

ADOLF HITLER, SU GRAN
SECRETO

Javier Ramírez Viera

ADOLF HITLER, SU GRAN SECRETO

Javier Ramírez Viera



ESCRITIA

Escritia.com

JavierRamirezViera.com

Amazon.com

2010, Las Palmas de Gran Canaria, España.

ISBN-13: 978-1456538859

ISBN-10: 1456538853

Todos los derechos reservados.

Quedan terminantemente prohibidas, sin la autorización escrita del titular del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamos públicos.



1 101098 229508
INFO ABOUT RIGHTS

ADVERTENCIAS

En este libro, la idea y retrato de la homosexualidad no tiene un paralelismo de ningún grado a la burla o desprecio por este colectivo. No se intenta ridiculizar la imagen del gay, sino que se extiende y entiende como acaso podría no ser del todo insultante describir y dibujar la absurda o acertada figura de un hombretón machista y cabal; somos nosotros y nuestros prejuicios los que distorsionan la realidad, no el mensaje.

Del otro lado, disculpas por anticipado a todas aquellas personas que podrían sentirse heridos por los temas tratados (y desde qué perspectivas son tratados) en este libro. En especial, a las víctimas del Holocausto, a las que me une una terrible compasión. No obstante, he añadido en este manuscrito todos los puntos de vista imaginables de la imagen de Hitler, y ello conlleva asimismo la ideología a favor de los grandes montajes, mentiras y mitos que le han rodeado (tanto a favor como en contra, y tanto ciertos como falsos). En esencia, la idea es intentar acercarse lo máximo posible al verdadero hombre que era el dictador, y, habida cuenta de las tantas contradicciones sobre esta realidad, lo más honrado es presentar sin censuras todos aquellos datos disponibles sobre su persona, sean o no creíbles, o sean o no de justicia.

De nuevo, mis disculpas a todas aquellas personas que pudieran sentirse incómodas con este libro, pero, en esencia, no es sino una interpretación de los muchos puntos de vista que existe sobre el hombre artífice de una época desquiciada.

En todo caso, con todos mis respetos hacia los gays... como a los genocidas lunáticos que han existido en este absurdo mundo de relativismos y curiosidades, y, sobretodo, a sus víctimas.

INTRODUCCION

Hitler... Su “movimiento”, aquello que “creó” (y sobretodo destruyó) sigue latente en la cultura popular actual. Afortunadamente, en la mayoría de los casos simplemente como mero entretenimiento o referencia histórica, muy a menudo para reconocerlo con burla o como causante y quizá sentido de una época evidentemente bélica, quizá la que más de las que hayan existido. Los videojuegos sobre esa guerra que cernió sobre el mundo entero baten récords de ventas, y las películas del mismo trance de la historia siguen siendo ineludiblemente taquilleras. Triste final, para quien terminó siendo históricamente grande (que no imprescindible) a través de ser aberrante. Su autoritaria ideología y su violencia matemática y calculadora lo convierten en asesino, pero asimismo en un ser relativo que igual es un loco sin sentido como un villano de película cuerdo y sensato. George Lucas se basó en él, sobretodo en su aura siniestra y la esencia militar de sus efectivos, para crear al Imperio en Star Wars, donde las reminiscencias de las Wehrmacht (fuerzas armadas alemanas) y el aire militarista y organizadamente genocida, el que compara los misiles U2 de la época con La Estrella de La Muerte, lo hacen, y a su entorno, un carisma a imitar, aunque nunca haya conseguido la simpatía que genera Darth Vader.

Éste es solamente un ejemplo de las miles de adaptaciones que se han ido sucediendo de “su legado”, que termina siendo, asimismo, este ejemplar escrito que el lector tiene entre sus manos. Vende, desde luego, la figura más controvertida, enigmática y delirante del siglo XX. Un individuo singular, por lo que hizo y por lo que era, que, evidentemente, puso de su parte con creces para cambiar el rumbo de la Historia.

HISTORIA DE UNA GUERRA
(Introducción a los hechos)

El 12 de septiembre de 1919, un por entonces apenas soldado de infantería llamado Adolf Hitler sorprende con su retórica en una reunión del Partido Obrero Alemán. Es una cervecería de Munich, adonde 40 asistentes debaten hasta altas horas de la madrugada. El talento del que llegaría a ser dictador de Alemania insta al presidente del partido, Antón Drexler, a pedirle fervientemente que se una al movimiento, el que pugna por liberar al país del opresivo régimen del Tratado de Versalles. Éste aún no estaba en vigor (lo haría en enero de 1920, tras muchos meses de deliberaciones de las naciones implicadas en su concepción en la Conferencia de Paz de París), pero sus términos se cernían sobre Alemania como un ave rapaz y los debates sobre él, y su relativa justicia, eran acalorados y sangrientos.

El Tratado de Versalles sería una de las motivaciones de Hitler en la nueva lucha por su país (ya lo había hecho como soldado en La Primera Guerra Mundial, y ahora volvería a hacerlo con las mismas aspiraciones, pero desde el lado político). El que sería Führer de Alemania había visto a su nación perder esa guerra, y ahora se enardecía de coraje en lo que él veía un complot de los ganadores de esa contienda para terminar de aplastar a la perdedora Alemania; la nación germana era declarada culpable de las hostilidades, de manera que ahora se volcaba sobre ella una deuda que muchos analistas de la época concretaron desmesurada. De hecho, Alemania no terminaría de satisfacer ese monto hasta octubre de 2010, ó noventa años después de la puesta en marcha del tratado (entonces, se le habían dispuesto un máximo de 42 anualidades). En él, Alemania perdía todas sus colonias extranjeras y debía ceder a las naciones vencedoras y vecinas importantes territorios dentro de Europa (los que luego querría recuperar en La Segunda Guerra Mundial) a la vez que se prohibía la anexión de Alemania con Austria (el Anschluss). Para controlar al ejército alemán, las

restricciones militares supusieron un máximo de 100.000 hombres y 4.000 oficiales, a la vez que se prohibía la aviación, la artillería pesada y los submarinos. Evidentemente, se prohibía asimismo la fabricación de cualquier material bélico y se suprimía la incorporación a filas obligatoria. Dentro de ese margen de derecho civil, se establecían sindicatos, horarios laborales regulados y la prohibición del trabajo infantil, entre otras medidas sociales. Del lado económico, las indemnizaciones a pagar suponían un lastre económico insalvable para Alemania (que muchos entendidos correlacionarían con la hiperinflación alemana, agravada asimismo por el crack del 29). La flota mercante aliada debía ser repuesta por material alemán nuevo, a la vez que se imponían pagos en forma de carbón, cabezas de ganado y la mitad de la producción farmacéutica y química del país.

En vista de supervisar la inercia del nuevo régimen europeo y colonial, en ese tiempo la Sociedad de Naciones es un organismo dedicado a la preservación de la paz, donde ejercen su derecho de voto los países vencedores, pero Alemania queda vetada y su participación en este preludio de la actual ONU es un imposible. Entretanto, países como Francia aprovechan el momento para su expansión colonialista, ejerciendo influencias y poderes sobre el Líbano y Togo (ex protectorado alemán). Durante esos años, Chipre y Malta pasarán a ser trofeos coloniales de Francia y Gran Bretaña, respectivamente, que continúan su expansión mientras Alemania se ve desposeída de esas ambiciones. En esa conjura internacional, de forma absurda, la Sociedad de Naciones concluye su primera reunión sin la participación de su mayor precursor, Los Estados Unidos, y Rusia. A cambio, se establece que la ciudad de Danzing (la salida al mar de Polonia) se convierta en un estado libre (un territorio antes alemán), y se establece que los polacos

hagan libre uso de su puerto para la importación y exportación de mercancías.

Con aspiraciones para cambiar todo eso, Hitler trabaja profusamente en la campaña propagandística de su partido, consiguiendo notables resultados. Su ideología es de carácter agresivo, con un fuerte sentimiento antisemita. Su política reivindica la lucha contra los enemigos de Alemania, muchos de ellos dentro de sus propias fronteras en la figura de grandes propietarios agrícolas y otros capitalistas, a los que considera responsables de la derrota de Alemania.

Se vive una etapa convulsa, donde hay varias tentativas de golpes de estado (Putsch). La Reichswehr (ejército regular alemán) interviene en alzamientos populares de trabajadores inconformes. Asimismo, el comunismo se abre camino en Europa, instalándose en forma de partidos políticos no dominantes en Alemania, Austria, Hungría, Polonia, Holanda y Finlandia. Más tarde tomarían forma en España, Yugoslavia, Dinamarca y Gran Bretaña (incluso nace el primer partido político de esta tendencia en China), y Hitler no tarda en tomar esa ideología como un grave peligro a su sociedad soñada.

No sólo Hitler se opone a los términos del Tratado de Versalles. En general, la mayoría de los alemanes hacen oídos sordos de las peticiones de Versalles y se sigue una política sumergida de proliferación militar y desarrollo industrial camuflado en el sector civil de las empresas. El momento es crítico, y las negativas naturales de la política alemana a pagar las deudas hacen que tropas belgas y francesas ocupen las ciudades alemanas de Düsseldorf, Duisburg y Ruhrort. Sobre la mesa, las aspiraciones de los aliados ascienden a 226.000 millones de marcos, mientras la contraoferta alemana supone unos 50.000 millones.

Hitler arremete con ferocidad en todos sus discursos en contra de las abusivas condiciones del Tratado. Su

dedicación es tal, que el 29 de julio de 1921 es elegido primer presidente del NSDAP (Partido Obrero Nacionalsocialista Alemán). Las exigencias del avisado político es que su título tenga connotación dictatorial dentro del partido, tal y como había exigido en días anteriores. Casi paralelamente, el 7 de noviembre del mismo año, en Italia, el mayor aliado de Hitler en la aún distante Segunda Guerra Mundial toma forma: Benito Mussolini es nombrado Duce (Guía, así como Hitler será nombrado Führer) del movimiento que lidera, que se convierte asimismo en un partido político, el Partido Nacionalista Fascista. El resto de los engranajes de la ofensiva máquina de presión política de Hitler toma forma al tiempo con la creación de las SA (Sección de Asalto), el cuerpo de paramilitares del NSDAP, como resultado de una sangrienta refriega dentro del partido, en la que el futuro dictador sale victorioso. En la práctica, el uso de fuerzas del orden es común en otros partidos políticos, pero la integración de soldados en activo y antiguos veteranos en las SA en el partido de Hitler la hace particularmente violenta. Otras agresivas formaciones alemanas toman represalias contra los “enemigos del país”, asesinando incluso al ministro de Asuntos Exteriores Walter Rathenau, acusado de “traición” por pactar un acuerdo con los países aliados, así como, y no en menor medida, por ser judío (el antisemitismo no sería exclusivo de Hitler y sus seguidores).

Entretanto, la inflación alemana se dispara. En sólo un mes, el dólar americano pasa de cotizarse a 860 marcos a 1.000. El país sufre de una fuerte invasión turista que compra a precio de ganga en los grandes almacenes, mientras las mujeres de clase media alemana se ven avocadas a vender sus joyas. Las fuertes presiones de la deuda alemana por el Tratado de Versalles y la nefasta política interna hacen que el país se desacredite

internacionalmente, por lo que casi no hay inversión extranjera.

Italia, mientras tanto, se rinde ante el avance fascista y Mussolini consigue plenos poderes (la dictadura italiana es ya un hecho). Otros sucesos de 1923 suponen la invasión de las tropas francesas y belgas de la cuenca del Ruhr, un territorio alemán rico en carbón. La justificación de este asalto, que supone 60.000 hombres y vehículos blindados, vuelve a incidir en la demora de Alemania al pago de las exigencias económicas. Alemania arde de rabia, pero su poder de respuesta es nulo; los soldados invasores abren fuego contra los trabajadores fabriles alemanes, mientras se amenaza con la pena de muerte y prolongadas encarcelaciones a los que participen en las huelgas. El gobierno alemán no puede hacer más que pedir la constancia de la resistencia pasiva, un hecho que coincide con el primer congreso nazi, en Munich, que se manifiesta espectacular con un desfile de las SA con banderines luciendo ya las esvásticas. El discurso de Hitler es enérgico, y se hace posible aún cuando está vigente el estado de sitio. Alemania se hunde, y la quiebra es total. El presidente del Reichsbank afirma que la situación es insostenible, con una cotización del dólar de 74.500 marcos. La ocupación de la cuenca del Ruhr ha agravado la precaria situación alemana, que, despojada de su propio suministro de carbón, debe endeudarse aún más comprando combustibles extranjeros. La indigencia se cuenta por millones, el hambre es atroz y el gobierno se ve abocado a imprimir billetes constantemente. La inflación es tal, que las empresas terminan por pagar los salarios diariamente a sus trabajadores, que corren a comprar alimentos antes de que suban de precio en apenas unas horas. Las revueltas y el saqueo están a la orden del día, y ni siquiera la invención de una moneda provisional no respaldada por el oro tiene algún efecto.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

